

A notebook page with a pencil, a pen, and a flower. The pencil is on the left, the pen is on the right, and a flower is on the bottom left. The page has a spiral binding on the left side.

RATONES VIEJOS

Ivonne Lara Navarro

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 4° semestre

La humedad se abrazaba a los muros carcomidos por el tiempo, por el espacio, por la distancia que deambulaba a solas de habitación en habitación, y se hacía inmensa, y a veces no cabía en esa pequeña casa, en esa choza urbana que carece de paja y maderos, que se formó como si el viento la hubiese erosionado de una roca enorme de adobe y ladrillos tardíos.

Tras la puerta de entrada, un pasillo se alargaba, imparable, sobre la luz tintineante que colgaba del portón oxidado que daba a un jardín, como intuición a un paraje ambiguo, confuso, bello; y su belleza residía en el misterio, como un texto inconcluso, como un secreto a medias que se escapa de la boca ajena.

Y en cada cuarto una luciérnaga se posaba inquieta sobre el pistilo de una vela, y un aroma boscoso se extendía con sus hojas secas y mojadas, con el cauce de un río violento convertido en olor.

Y cada silencio era un crisantemo bien habido en el jardín olvidado, y cada olvido era otra mancha oscura en las aristas de la casa, como rastro errante de tinta, y aquellas manchas cambiaban de cuando en cuando de sitio, revoloteaban y se adherían a las cortinas roídas y al polvo, o caían al suelo súbitamente, como papalote al que abandona el viento.

Aquellas manchas, que nada poseían, cargaban en sus espaldas mosaicos, fractales y manteles de diseños abstractos con todo el sentido cromático que puede contenerse entre el café y la obsidiana.

—Ratones viejos —dijo la abuela cuando vio que, con disimulo, se me arrastraba hacia ellos la retina. Me inquietaban.

Luego puso sobre la mesa algunas frases de tono profético, místico, frases que cosechó en tiempos pasados, cuando habitaba en el campo, cuando tomaba la tierra de los suelos con ambas manos y bebía cristales directo del río.

—Te dejarán ciega si se posan sobre tus ojos.

Y yo no creí que aquello trajera la ceguera, creí que sólo traería la oscuridad y que el peso de los años vividos por ellos caería sobre los párpados y los volvería viejos por dentro, tal como a ellos los volvió el tiempo, y la visión quedaría velada para siempre por la nostalgia.

—Traen con ellos la muerte.

Y de eso no tuve duda.

—Ratones viejos —dijo la abuela, y lo creí con la literalidad de su nombre, creí que eran roedores que envejecían y se retiraban al exilio del abandono y del olvido en lugares lejanos, antiguos, a ver crecer a solas unas alas sobre su espalda, tranquilamente posadas en las aristas de la casa como rastros errantes de tinta, esperando que ella, la muerte, selle sus labios con un último beso, por eso la traen consigo.

